

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-743-3

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Jaque a las torres

Terror real como espectáculo mayor, <i>Mario Osava</i>	9
La amenaza de una nube tóxica, <i>Katherine Stapp</i>	11
Alerta en centrales nucleares, <i>Danielle Knight</i>	13
Atentados avivan debate sobre energía, <i>Danielle Knight</i>	16
Alarma ante armas biológicas, <i>Thalif Deen</i>	18
FMI y Banco Mundial cancelaron su asamblea, <i>Jim Lobe</i>	20
Guerra contra el terrorismo se pierde en la ONU, <i>Thalif Deen</i>	23
Tratado antiterrorista, lejos de la ratificación, <i>Thalif Deen</i>	25
Estados Unidos estrecha controles en Internet, <i>Diana Cariboni</i>	27
Estados Unidos presiona a Canadá para modificar política migratoria, <i>Mark Bourrie</i>	30
Lucha antiterrorista desconocerá libertades, <i>Gustavo Capdevila</i>	33
Jaque a las libertades civiles, <i>Yojana Sharma</i>	35
Libertades, una baja de guerra, <i>Samanta Sen</i>	38
Clamor contra la guerra, <i>Satya Sivaraman</i>	40
Encuestas internacionales contradicen a Bush, <i>Abid Aslam</i>	42
Alianza civil contra excesos del antiterrorismo, <i>Jim Lobe</i>	44
Pacifistas reman contra corriente, <i>Yojana Sharma</i>	46
La televisión patriota, <i>Jim Lobe</i>	49
Neonazis señalados por atentados con ántrax, <i>Ranjit Devraj</i>	52
Ley de patentes agrava amenaza de antrax. <i>Ranjit Devraj</i>	55
Triste vigilia de árabes y asiáticos, <i>Akhilesh Upadhyay</i>	57
Un país rigurosamente vigilado, <i>Jim Lobe</i>	59

Dolor afgano

Otra guerra amenaza a un país devastado, <i>Nadeem Yaqub</i>	65
Afganos se defienden con armas estadounidenses, <i>Ranjit Devraj</i>	68
Para Gran Bretaña todo afgano es posible terrorista, <i>Samanta Sen</i>	70
La amapola financia al Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	72
Talibán conserva apoyo en la población saudita, <i>N. Janardhan</i>	74
ONU se prepara para asistir a millones de personas, <i>Thalif Deen</i>	77
No basta con mermelada y mantequilla, <i>Samanta Sen</i>	79
Choque de intereses complica sucesión del Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	81
Civiles con valor estratégico, <i>Nadeem Yaqub</i>	83
ONU acusada de usar alimentos como arma, <i>Thalif Deen</i>	86

Designios de Estados Unidos en Afganistán son una incógnita, <i>Jim Lobe</i>	88
Disputa por el control de Afganistán, <i>Praful Bidwai</i>	91
Discrepancias sobre el futuro de Afganistán, <i>Mushahid Hussain</i>	94
Se cierra la principal puerta de salida de los refugiados, <i>Muddassir Rizvi</i>	96
El gobierno de Pakistán jaqueado, <i>Muddassir Rizvi</i>	99
El mundo musulmán contra ampliación de guerra, <i>N. Janardhan</i>	101
En Pakistán ex-mujaidines se unen contra Talibán, <i>Nadeem Yaqub</i>	103
ONU alerta sobre posible matanzas de civiles, <i>Gustavo Capdevila</i>	106
Entre la guerra y el hambre, <i>Nadeem Iqbal</i>	108
El paso del tiempo conspira contra Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	110
Pacifistas entre dos fuegos, <i>Nadeem Iqbal</i>	112
Encrucijada latinoamericana	
Atentados propagan ondas de tensión, <i>Diego Cevallos</i>	119
Tragedia latinoamericana en Nueva York, <i>Kintto Lucas</i>	121
El TIAR renace en los escombros de las torres gemelas, <i>Gustavo González</i>	125
Todos contra los árabes, <i>Mario Osava</i>	128
América Central se adhiere a la guerra, <i>Néfer Muñoz</i>	130
Otra víctima de los ataques, <i>Néfer Muñoz</i>	133
Heridas en la aviación, <i>Yojana Sharma</i>	135
Integración postergada por tensión mundial, <i>Patricia Grogg</i>	138
Ruego peruano, <i>Abraham Lama</i>	140
Inseguridad favorece fuga de capitales, <i>Andrés Cañizález</i>	142
Ataque a Afganistán atrasa reactivación, <i>Gustavo González</i>	144
Fragmentado apoyo latinoamericano, <i>Diego Cevallos</i>	147
En Argentina víctimas de atentados piden evitar venganza, <i>Marcela Valente</i>	150
Fidel Castro exige el cese del terrorismo desde Estados Unidos, <i>Dalia Acosta</i> ...	153
Fidel Castro adhiere a todos los acuerdos antiterroristas, <i>Patricia Grogg</i>	155
Remesas de emigrantes cubanos amenazadas, <i>Dalia Acosta</i>	157
En Ecuador caen remesas de emigrantes tras los atentados, <i>Kintto Lucas</i>	161
Crisis internacional amenaza solidez económica, <i>Gustavo González</i>	163
Triple frontera de Brasil, Argentina y Paraguay es un barril de pólvora, <i>Mario Osava</i>	165
Máscaras de Bin Laden y Bush para animar fiestas mexicana, <i>Diego Cevallos</i> ...	168
Emigrantes de México en la guerra y el gobierno en la diplomacia, <i>Diego Cevallos</i>	170
Atentados hieren relación bilateral entre Estados Unidos y México, <i>Diego Cevallos</i>	172
Crece cerco en torno de emigración a Estados Unidos, <i>Diego Cevallos</i>	174
Atentados encienden la luz roja en el turismo, <i>Diego Cevallos</i>	176
Bioterrorismo enciende alarmas en América Latina, <i>Diego Cevallos</i>	179
INTER PRESS SERVICE.....	183

Choque de intereses complica sucesión del Talibán

RANJIT DEVRAJ

Corresponsal de IPS en Nueva Delhi.

Comenzar la guerra contra Afganistán, un país desgarrado por el fundamentalismo y el tribalismo, fue relativamente fácil para Estados Unidos, pero la instalación de un nuevo gobierno afgano viable será mucho más compleja, y Washington no tiene planes claros en la materia, según especialistas.

El presidente de Estados Unidos, George W. Bush, enfatizó que entre sus prioridades en Afganistán no figuran la integración nacional ni la arquitectura política. Se trata del mismo enfoque que condujo a una década de salvajismo y guerra civil entre facciones afganas que habían luchado contra la ocupación soviética (1979-1989), comentaron algunos expertos.

Washington apoyó aquella resistencia, pero dejó de intervenir tras la retirada del ejército soviético, en vez de apoyar esfuerzos de reconstrucción e integración nacional, como lo hizo con éxito en Europa y Japón luego del fin de la Segunda Guerra Mundial.

El resultado fue que “los afganos se volvieron unos contra otros”, señaló Shahid Javed Burki, ex ministro de Finanzas de Pakistán y ex vicepresidente del Banco Mundial.

En esta ocasión, los recursos de Estados Unidos y de sus aliados deberían ser empleados “con mayor inteligencia”, opinó.

El gobernante militar de Pakistán, Pervez Musharraf, dijo a periodistas que su principal preocupación actual es que el próximo gobierno afgano tenga una actitud amistosa hacia su país.

Musharraf afirmó que había transmitido a Bush y al primer ministro de Gran Bretaña, Tony Blair, su opinión de que “no debe permitirse” que la acción militar en curso contra el movimiento Talibán, sea aprovechada por la Alianza del Norte, el principal adversario afgano de ese movimiento, que controla la región nororiental afgana.

La Alianza del Norte ha combatido al Talibán durante años, con apoyo encubierto del gobierno de India, y reivindica como gobernante de Afganistán al ex presidente afgano, Burhanuddin Rabbani, expulsado de Kabul en

1996 por el Talibán, pero aún titular de la representación de Afganistán en la Organización de las Naciones Unidas.

Nueva Delhi espera que la actual situación le permita recuperar influencia sobre Afganistán.

El jefe militar de la Alianza del Norte, Ahmad Shah Masood, fue asesinado el 9 de septiembre, dos días antes de los ataques terroristas en Nueva York y Washington, y su muerte fue un duro golpe para los intereses de Nueva Delhi.

Moscú permite que la Alianza del Norte utilice helicópteros de combate rusos con base en la república ex soviética de Tajikistán, fronteriza con Afganistán, y parece claro que presionará a Estados Unidos para que sus protegidos no sean excluidos de un gobierno afgano posterior a la derrota del Talibán.

El gobierno de Irán, vecino occidental de Afganistán, es hostil al Talibán y apoya a la Alianza del Norte, en especial a sus integrantes de la etnia hazara, que comparten la orientación musulmana chiíta de Teherán.

La minoritaria rama chiíta del Islam ha estado durante siglos en conflicto con la sunnita, predominante en Pakistán y entre los patanes, la mayor etnia afgana y también mayoritaria entre los integrantes del Talibán. En la Alianza del Norte predominan las etnias tajik y uzbeka.

En los primeros días posteriores a los ataques del 11 de septiembre, Teherán expresó apoyo a la campaña antiterrorista internacional convocada por Estados Unidos, pero expresó renuencia a apoyar esa campaña cuando se hizo evidente que Pakistán desempeñaría un papel estratégico en la misma, y ha condenado los bombardeos contra Afganistán.

La Alianza del Norte “debe ser mantenida a raya para evitar un nuevo período de anarquía”, pero recibe apoyo militar de “países que conocemos”, indicó.

Muchos gobiernos piensan que la mejor solución para Afganistán sería articular un gobierno con base social amplia y multiétnica.

Un portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de India afirmó que es deseable reemplazar al Talibán mediante un acuerdo que incluya “a todos los elementos de la sociedad afgana”.

“Sea cual fuere el relevo (del Talibán), debe tener amplia base y ser multiétnico, para tener en cuenta la composición demográfica de Afganistán”, sostuvo el mismo día Musharraf.

Pakistán no se opone a que retome el poder el exiliado rey afgano Zahir Shah, derrocado en 1973 e integrante de la etnia patán, pese a que su gobierno mantuvo disputas fronterizas con Islamabad, aseguró.

Afganistán reclamó en esa época, con apoyo de India, un área ubicada entre la actual frontera y el río Indus, llamada Patanistán y con mayoría de población patana.

La cuestión más notoria entre las relacionadas con el futuro de Afganistán es la disputa entre Pakistán e India por el territorio de Cachemira, que se ha mantenido durante más de medio siglo.

Nueva Delhi ha enfatizado que Islamabad apoya en Cachemira a organizaciones terroristas islámicas como la que presuntamente organizó los atentados del 11 de septiembre, entre ellas Jaish-e-Mohammed, a cuyos integrantes Musharraf denomina “combatientes por la libertad con una noble causa”.

Sin embargo, el presidente pakistaní condenó un atentado suicida cometido por Jaish-e-Mohammed, días después de los atentados en Estados Unidos, en Srinagar, capital de la parte india de Cachemira, que causó la muerte de por lo menos 39 personas y heridas a otros cientos.

El primer ministro de India, Atal Bihari Vajpayee pidió a Estados Unidos tras ese atentado que incluyera a Jaish-e-Mohammed entre los objetivos de su campaña antiterrorista.

Peter Tomsen, ex enviado especial estadounidense ante las guerrillas afganas de las cuales surgió el Talibán, señaló la interconexión entre esas organizaciones y los insurgentes cachemiros, en un documento titulado “Geopolítica de una solución para Afganistán, dado a conocer a comienzos de este año.

Cualquier solución de la cuestión afgana debe atravesar el anillo interior del conflicto en ese país, y el exterior de las naciones que maniobran para obtener influencia sobre el gobierno afgano, indicó.

El profundo involucramiento de Islamabad en la resistencia contra la Unión Soviética y tras ella se debió al interés pakistaní en lograr respaldo para su conflicto con India, añadió.